

1263.3166

mujeres: **dos veces explotadas** **cien veces oprimidas**



DOS LINEAS DE INTRODUCCION.

Somos conscientes de que este folleto, no representa una gran aportación a lo ya elaborado por el Movimiento de Mujeres y que adolece de numerosas limitaciones. No obstante, pensamos, que es muy importante que salgan a la luz los planteamientos de todas las mujeres que pertenecemos al Movimiento. Al mismo tiempo que creemos que la validez de unos criterios no ésta en que estén más bien o perfectamente elaborados, sino que respondan realmente a los intereses de las mujeres, y que éstos vayan concretándose, modificándose, en función de la práctica, de la experiencia y de las críticas y aportaciones de todos aquellos que los conocen.

Las mujeres hace muchos siglos que cargamos sobre nuestras espaldas una gran opresión, y sin embargo, aunque resulte muy extraño, en nada se ha correspondido la intensidad de ésta con el grado de nuestra concienciación. Así, mientras las mujeres hemos hecho diariamente todo el trabajo doméstico, raras veces alguien se habrá puesto a pensar: ¿Por qué sólo lo hacen las mujeres, o por qué no se considera un trabajo si las mujeres están todo el día ocupadas en él?. De la misma manera que raras veces alguien se habrá puesto a pensar si es cierto que la mujer puede ser algo más que esposa y madre, si tiene una sexualidad propia o sólo puede estar destinada a la reproducción. O por qué a los niños desde antes de nacer les espera una vida totalmente distinta; se les prepara para ser hombre y mujer.

Así la división social del trabajo en función del sexo, a lo largo del tiempo y en el seno de la sociedad burguesa, ha atribuido de una forma natural la doble explotación a la mujer; como trabajadora y como ama de casa, y la opresión en cada uno de los terrenos de la vida. De esta manera, si las mujeres no teníamos bastante con nuestra opresión de clase, se nos ha maniatado con esta otra opresión en la que todas y cada una de sus manifestaciones en la vida cotidiana son consideradas como "naturales".

Este es el papel que hemos jugado a lo largo de la historia y que nos ha reservado la sociedad burguesa dividida en clases. Esta es la vida que nos ha impuesto la sociedad capitalista. Así comprobaremos que la burguesía ha ido dotándose de nuevas formas de dominación para el pueblo y en especial para las mujeres. Pero todas ellas con un mismo objetivo: el de perpetuar y consolidar nuestra opresión.

En nuestro país, 40 años de Dictadura Franquista han significado la más brutal agudización de esta opresión. La derrota de la guerra civil con el triunfo del Bloque Dominante y la creación de un Estado Dictatorial no solamente significaron la destrucción de los partidos políticos y sindicatos del proletariado y de todas las organizaciones del pueblo, entre ellas las nuestras, y su sobreexplotación sino la recuperación de toda una ideología reaccionaria, autoritaria y patriarcal que tuvo como elementos centrales la Iglesia y la Familia.

Perdimos todos los derechos conseguidos durante la República. Se suprimió el divorcio, y, con ello, la mujer casada se convirtió ante la Ley en un ser incapacitado para todo, la Ley otorgó al padre la patria potestad de los hijos. Se suprimió el aborto y se restableció el "delito" de adulterio, se condenó a la mujer casada y separada a la castidad para el resto de su vida, los anticonceptivos, la educación sexual fueron brutalmente reprimidos, asociando la sexualidad únicamente a la maternidad. El trabajo ya no se consideró un derecho y se apartó a las mujeres de las fábricas exaltando su papel de madre y esposa.

La coeducación desapareció junto con la enseñanza gratuita y la educación se estructuró a base de asignaturas especiales (labor, cocina, hogar, etc.) e impregnada de una fuerte carga ideológica reaccionaria. A partir de ese momento, la Iglesia, la escuela, la familia y la Sección Femenina fueron las encargadas de mentalizarnos, de ponernos a punto para jugar fielmente el papel que la sociedad necesitaba; convertirnos en máquinas paridoras de hijos, que el día de mañana se convertirían en mano de obra sobreexplotada por el capitalismo.

Para ello utilizaron todos los medios a su alcance: premios de natalidad, libros de familia numerosa; nos hicieron caer en la trampa de abandonar el trabajo y quedarnos en casa para parir, cuidar hijos, ser cocinera, enfermera y objeto de sexualidad de nuestros maridos.

familia

UN CASO PARTICULAR DE OPRESION: EL TRABAJO DOMESTICO.

La opresión de las mujeres se manifiesta en todos los terrenos de la vida, pero uno de los principales es el de la Familia. En ella nosotras jugamos un papel clave. Las mujeres somos dentro de la familia, las que reproducimos la fuerza de trabajo, es decir las que a través del Trabajo Doméstico, haciendo la comida, las camas, lavando la ropa, hacemos que el marido vuelva en las condiciones necesarias para que el burgués, el capitalista pueda chuparle más plusvalía. Nuestro trabajo es el que permite el mantenimiento de la tasa de salarios a un nivel más bajo del que se necesitaría si los trabajadores tuvieran que además de realizar la jornada de trabajo cuidar la casa, hacer la comida (en fin todo lo que hacemos nosotras) contratando a otras personas. Es evidente que lo que proporciona esa tasa de salarios es todo el trabajo que nosotras hacemos y que no se nos paga.

Según la burguesía, este trabajo tan degradante del que ninguna mujer se libera trabaje fuera de casa o no, que es monótono ya que casi todo se hace y se deshace cada día; no es un trabajo, es algo inherente a ser mujer. O sea que los 2/3 de las mujeres que se ha comprobado invierten más de 80 horas semanales, no trabajan se ocupan. Y la concreción de esto lo podemos ver al ir a rellenar el carnet de identidad, en el que nos ponen de profesión "sus labores". Según ellos (y en este ellos no sólo incluimos a la burguesía, porque desgraciadamente ésta se ha dado todos los medios para transmitir su ideología en el seno de los trabajadores) no trabajamos, nos dedicamos a nuestras cosas.

¿Es que acaso las mujeres hacen únicamente su plato de comida, lavan su ropa o hacen sólo la mitad de la cama? ¡No! mientras nosotras hacemos este trabajo por nadie reconocido, estamos manteniendo la tasa de salarios, estamos sustituyendo con nues-

tro trabajo revestido de opresión la urgente necesidad de los servicios colectivos (comedores, lavanderías, guarderías) y sobretodo nos estamos quedando entre cuatro paredes aisladas de todo lo que pasa a nuestro alrededor, volcando nuestra vida a ser esposas y madres, reforzando el carácter privado de la familia, totalmente dependientes de nuestros maridos, marginadas de la lucha del pueblo y en las peores condiciones para poder desarrollar nuestra propia lucha.

NO QUEREMOS UN SALARIO DOMESTICO

Otras mujeres del Movimiento Feminista Internacional han llegado a la conclusión de que la mejor forma de ir liberándonos de la opresión del trabajo doméstico es la de reivindicar un salario, argumentando que ésta es una forma de mejorar nuestra situación como mujeres, de contribuir a nuestra independencia, de que seamos reconocidas socialmente como trabajadoras y a la vez mostrar las contradicciones existentes en el sistema capitalista. Así reivindican un salario por el trabajo que las mujeres hacemos en el seno de la familia y que éste sea pagado por el Estado.

Nosotros estamos en contra de esta propuesta, no queremos un salario doméstico porque creemos que es la forma más brutal de consolidar la división social del trabajo en función del sexo, de aislarnos entre platos, cacerolas y niños y encima con apariencia de independencia económica. Pensamos que es la forma más eficaz para que las mujeres no rompamos nunca con nuestra situación de aislamiento, para que continuemos reforzando la familia, y sobretodo es la fórmula perfecta de desviar la lucha, porque para que verdaderamente sea un paso avanzado en nuestra liberación, creemos que debe situarse en la perspectiva de la socialización del trabajo doméstico. Lucha que requiere que seamos las mujeres quienes estemos al frente de ella para que su construcción responda a nuestras más auténticas aspiraciones y para ir controlando su marcha. Lucha que para nosotras también es inseparable de la liberación de la clase obrera en su conjunto, es decir, de la lucha por el Socialismo y por avanzar hacia el comunismo.

LUCHAMOS POR LA SOCIALIZACION DEL TRABAJO DOMESTICO.

Cuando afirmamos que uno de los principales objetivos del Socialismo es el de terminar con la división social del trabajo, como única forma de terminar con las relaciones sociales capitalistas, necesariamente afirmamos a continuación que es imprescindible acabar con ese trabajo "invisible" que durante siglos está oprimiendo a la mujer situando la lucha contra el trabajo doméstico en la perspectiva de su socialización.

La socialización del trabajo doméstico es algo fundamental porque implica necesariamente la destrucción de la función económica de la familia y por tanto del papel que juega en la sociedad capitalista.

Porque al colectivizar el trabajo doméstico, al construir comedores en los barrios, en las empresas, lavanderías, talleres de mantenimiento, etc. Cuando se despoja a la mujer de ese trabajo y se colectiviza se observa claramente que aquello que estaba totalmente vinculado al hecho de ser mujer, no es en el fondo más que una producción como otra cualquiera y que el carácter familiar y privado de este trabajo no se debe más que a la especial organización del sistema capitalista que necesita encerrarlo en la familia y aplastar con él diariamente a la mujer.

EXIGIMOS LA DISTRIBUCION DE LAS TAREAS DOMESTICAS.

Para quienes queremos transformar profundamente esta realidad, porque la estamos sufriendo directamente desde hace ya mucho tiempo, pensamos que si bien es necesario luchar en los barrios, empresas, etc. para conseguir guarderías, comedores, lavanderías... y el control popular de éstos, es también fundamental acompañar, a esta lucha, ya desde ahora, un profundo debate y lucha ideológica con todos los compañeros, en el seno de las organizaciones de masas, en casa, sobre la necesidad de compartir las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, pero no como algo que hacen para ayudarnos, como si el trabajo fuera sólo nuestro, porque de la misma manera que nadie le lava los dientes a otro, ninguna mujer tiene por qué acarrear con todo el trabajo de la casa. ¡No queremos que nos ayuden! ¡queremos que asuman su parte de responsabilidad!

Es por ello que denunciaremos desde aquí a todos aquellos compañeros que no notan a faltar nunca a sus mujeres en las asambleas a la hora de tomar decisiones, pero sí muy especialmente al llegar a casa, sobre todo a la hora de hacer la cena, lavar la ropa, etc. Entendemos que con este tipo de práctica incorrecta están fomentando el enclaustramiento de las mujeres, su inhibición social y política, frenando el acceso de las mujeres a llevar una práctica política intensa, abordando su lucha como mujeres y como componentes del pueblo, y en definitiva que puedan avanzar hacia su liberación.

Pero la familia no es sólo el lugar en el que se reproduce la fuerza de trabajo sino que es el principal centro transmisor de las relaciones de dominación del hombre sobre la mujer y donde se retransmite toda la ideología dominante.

Así en la familia monogámica lugar en el que se manifiesta claramente el conflicto entre hombre y mujer, provocado por la dominación del hombre, tenemos una imagen en miniatura de los mismos antagonismos y contradicciones en que se mueve sin poderlos resolver la sociedad dividida en clases (Engels).

Las relaciones que se establecen entre el hombre y la mujer dentro de la familia no son unas relaciones entre compañeros, en un plano de igualdad, sino bien al contra-

rio, son de clara dominación del hombre sobre la mujer.

Es él quien ejerce el poder y la autoridad, incapacitándola de hecho a la mujer para tomar cualquier decisión o para sentirse dueña de otra cosa que no sean la cocina o el lavadero. Bien poco puede disponer la mujer de si misma, ni en el terreno sexual, que analizaremos posteriormente, ni en el de intentar desarrollar otra actividad que no sea el trabajo doméstico y cuidado de los hijos.

Entendemos que existen dos niveles básicos de dominación del hombre sobre la mujer en el seno de la familia:

En primer lugar el de la explotación simple de la fuerza de trabajo de la mujer, que deberá tener la casa limpia y ordenada, la comida preparada e incluso, si es posible, los niños acostados para que cuando llegue el marido pueda encontrar el reposo necesario después de la dura jornada de trabajo.

En segundo lugar, el de servir de objeto para la satisfacción sexual del marido, papel que ella acepta sin reclamar nada a cambio, ya que ni siquiera conoce su cuerpo ni su propia sexualidad y es algo que comporta en si el matrimonio, y que en cualquier caso siempre es mejor esto que no que el marido busque relaciones fuera de casa.

A cambio de todo esto, es decir de la dominación y la dependencia exclusiva del marido, la mujer recibe "protección" y sustento para ella y para sus hijos.

LA FAMILIA CENTRO TRANSMISOR DE LA IDEOLOGIA DOMINANTE.

Siendo la familia la célula base de la sociedad dividida en clases y el lugar donde se reproducen fielmente las relaciones que se establecen en la sociedad, tenemos en la familia el elemento fundamental para la reproducción y transmisión de la ideología dominante; en nuestro caso, la ideología burguesa.

Y en este aspecto la mujer tiene asignado el papel protagonista, pues va a ser ella con su actitud sumisa y pasiva, quien mejor va a mantener la situación y a reproducirla con sus hijos, por algo es ella la encargada de su educación.

Así vemos como es a través de la Familia que se introduce y acepta como natural el principio de autoridad; es normal que la mujer primero obedezca al padre y a los hermanos, y después al marido, como también es normal que los padres tengan autoridad sobre los hijos en especial sobre la hija.

También se introduce la conciencia burguesa de la propiedad. En la familia todo tiene un carácter privado. La mujer pertenece al hombre, es propiedad de éste, así

el amor irá asociado a la eterna fidelidad y dependencia para la mujer, mientras que para el hombre será el eje central el de la dominación traducida a terminos cotidianos como "protección". Al cual se le permitirán todos los deslices que surjan, tanto a nivel legal, ya que para algo existen las leyes discriminatorias, como a nivel de la ideología imperante, que justifica en el hombre todas sus actuaciones en función de esa superioridad y de unos deseos sexuales más agudizados.

La relación de propiedad no sólo se da entre hombre y mujer sino que ambos la reducen en la relación con los hijos.

Se introduce también el concepto de la división social del trabajo en función del sexo. Los niños desde que nacen estan destinados a jugar papeles distintos y bien diferenciados. Así en el seno de la familia los niños aprenden desde pequeños, que hay unos colores para la ropa del niño y de la niña, que los juegos son distintos, que el papá sale a trabajar y la mamá se queda en casa todo el día, que cuando vuelva el papá leerá el periódico y la mama pondrá la cena. Que siempre que haya que tomar una decisión importante, lo hará el papa. Que mientras Juanito juega a fútbol, Rosita ayuda a poner la mesa a su mamá, que el hermano podrá llegar más tarde a casa mientras que ella no podrá llegar más tarde de las 9 por aquello de que es una "chica", y que cuando vayan creciendo Joaquin podrá ser médico y Ana bastará con que sea enfermera, porque al fin y al cabo lo que ella tiene que hacer es casarse.

De esta forma y con todo lo que comporta la familia patriarcal, el concepto de inferioridad de la mujer y la explotación a que se vé sometida es algo que se reproduce y retransmite en la relación diaria con los niños, perpetuando la situación de dominación, como si de un problema biológico se tratase.

LUCHAMOS:

- Por la Abolición de la Familia Patriarcal.
- Por la Socialización de la Función Materna.
- Por abordar un nuevo tipo de relaciones.

Consciente de la situación de explotación y opresión que la familia patriarcal representa para nosotras, entendemos como necesario e imprescindible avanzar en su desaparición y abolición. Y en este sentido clarificamos que no se trata de abolir las relaciones entre hombres y mujeres, ni la decisión de ser madres o padre, sino todo lo contrario, se trata de devolverle su real contenido. Es por ello que nos oponemos a seguir manteniendo la familia como célula económica, como lugar en el que la mujer esta atada de pies y manos todo el día a la cocina y en el que se reproduce toda esa ideología de la que tanto hemos hablado. Sin embargo pese a que lo deseamos, somos conscientes que no puede reivindicarse de la noche a la mañana su abolición ya que

este proceso no se realizará antes de la desaparición de la sociedad de clases. Y es en esa perspectiva como debemos luchar ya desde ahora por abordar en lugar de las relaciones de propiedad actuales, un nuevo tipo de relaciones sociales que no estén basadas en la dominación y en la dependencia.

LA SOCIALIZACION DE LA FUNCION MATERNA.

En la sociedad capitalista además de encaminar por todos los medios materiales e ideológicos a la mujer a ser madre y esposa, se ha conseguido que este papel sea insustituible. Desde el nacimiento del niño la mujer estará siempre subordinada y dedicada por entero a él, como consecuencia se crearan un tipo de relaciones posesivas y opresoras.

En esta situación transformar la función materna, socializarla implica dar al traste con las relaciones jerárquicas, autoritarias, de propiedad. Y por tanto es necesario que la sociedad en su conjunto pero en especial las mujeres, sean conscientes de la importancia decisiva en esa transformación para su propia liberación.

Pero queremos clarificar que cuando hablamos de socializar las tareas maternas no nos referimos a que la educación de los niños debe ser asumida por el estado, con especialistas, pedagogos como declaraban en URSS hacia los años 20.

Kollontai en "los hijos son asunto del Estado" decía:

"La obligación social de la maternidad consiste primeramente en producir hijos sanos y que puedan vivir, en 2o. lugar en nutrir de su seno a esos hijos; pero después de haber cumplido ese papel la mujer tiene el derecho de decir que su obligación social está cumplida."

Pero no estamos de acuerdo, con esta forma de abordar ni la maternidad ni la educación de los hijos.

Porque pensamos que el avance del pueblo en romper cada una de las estructuras de la sociedad burguesa se hace con su plena participación con su lucha y no con la de unos cuantos especialistas o técnicos y porque creemos que esta concepción reproduce a gran escala las mismas consignas sobre la educación y sobre la mujer que tiene el Estado capitalista e ignora todo el potencial de lucha de las mujeres cuando avanzan en su liberación.

Por todo ello pensamos que la socialización de la función materna, que el cuidado de los hijos, es tarea de todo el pueblo y que todos son responsables de su formación física, intelectual, etc.

Así se trata de que las guarderías dejen de ser el lugar en el que se depositen a los niños y en el que los padres no ejercen ningún control sobre su educación, el lugar al que sólo pueden llevar sus hijos unos cuantos privilegiados y en el que tengan que hacerse verdaderos experimentos para combinar los horarios de las guarderías con los de la salida de las empresas.

Y sobre todo se trata de arrancar de la mujer la sensación de culpa de llevar al niño a la guardería, porque cree que ello lo haría mejor, que es su obligación, y que si lo lleva es porque no tiene más remedio.

Porque no solo es una forma de avanzar en la liberación de la mujer sino también en la del niño, de romper con la educación que el sistema capitalista tan fatalmente nos ha impuesto.

educación

ASPECTO FUNDAMENTAL DE LA OPRESION DE LA MUJER.

En el sistema capitalista, la educación como aparato ideológico, cumple una función muy importante, en cuanto que reproductor de las relaciones sociales de producción, que se manifiesta en la reproducción de la fuerza de trabajo cualificada y la división social del trabajo, y en la inculcación de toda una ideología burguesa. Aparato educativo que intenta imponer por tanto las condiciones materiales e ideológicas, necesarias para reproducir la división en clases, y para mantener y justificar las relaciones de dominación sumisión existentes.

Si analizamos brevemente que papel ha jugado la educación desde la guerra civil, comprobamos tanto a través del análisis general, como sobretodo a partir de nuestra situación como mujeres que su función principal ha sido la de asegurar y mantener la completa dominación ideológica sobre las capas explotadas, y por lo tanto de un modo especial sobre nosotras, inculcando los valores de exaltación de la patria, la moral, la religión, y nuestro adorado papel "de madre y esposa".

Pero precisamente porque durante mucho tiempo se ha analizado que perseguía el Bloque Dominante cuando estructuraba el aparato educativo y de que forma afectaba a las clases populares, sin analizar de que forma específica afectaba a las mujeres, es hora ya de profundizar y reflexionar de que forma sufrimos nosotras la educación que nos imponen.

La educación que recibimos tanto en el seno de la Familia como en el Aparato Educativo nos lleva a reflexionar que para las mujeres todo está predestinado antes de nacer, se trata desde que nacemos de envolvernos en un manto familiar, educativo,

social, cultural. que hará de nosotras lo que la sociedad burguesa entiende por una "mujer". Y que sin embargo cada vez que reflexionamos un poco más, que profundizamos en el conocimiento de nuestra opresión y por tanto que avanzamos en nuestra propia lucha, nos lleva a decir que de nosotras han hecho todo lo contrario. ¡Que no queremos ser más como ellos quieren! ¡que para nosotras ser mujer es otra cosa!. Que vamos a explicar a todas las mujeres, que todo aquello que les parece natural, no tiene nada de natural, que su indecisión no es porque sí; que su miedo a hablar, a expresarse ha sido un miedo inculcado y es entonces cuando las mujeres dejarán de considerar su situación como un problema individual, dejarán de sentirse inferiores y empezarán a pensar que todo aquello que las humilla en la vida cotidiana, que aquello con lo que no se atreven a romper y tanto las angustia ; tiene mucho que ver con lo que les han enseñado desde pequeñas, en la familia, en la escuela, en los medios de comunicación, etc.

En esta sociedad parece que todo nos ha tocado doble. Así, además de la doble explotación en el trabajo, nosotras sufrimos una doble selectividad en la educación, la que se da en función de las clases sociales, y la que se da simplemente por el hecho de ser mujer. Esta doble selectividad no sólo se refleja en todos los condicionamientos que se nos ponen para acceder a determinados niveles de la educación, para que no podamos hacer según que carreras, para que no tengamos acceso a la Formación Profesional, con lo que por todo esto siempre acabamos en las llamadas carreras femeninas (A.T.S. etc.) Sino que existe otro tipo de selectividad aquella que se establece a través de unos criterios ideológicos que nos determinan a lo largo de nuestra vida: Que no exista coeducación, las asignaturas específicas, los libros de texto, la inexistencia de una educación sexual, la falta de educación física, etc.

Todas hemos sufrido y sufrimos en la actualidad las consecuencias de una enseñanza clasista, autoritaria y profundamente discriminatoria. La mayoría de nosotras "hemos sido educadas" en colegios de monjas o en academias de niñas. Y aun en el caso de que algunas hayan asistido a colegios en los que niños y niñas están revueltos, esto no ha significado ninguna variación, ya que no correspondía a ningún criterio de coeducación planificada y controlada popularmente, y porque en ellos se reproducían los mismos papeles entre niño y niña, se reproducían las mismas relaciones de dominación de rivalidad, de dependencia, y nada tenían que ver con unas relaciones de compañeros de camaradería entre niños y niñas.

Pocas se han librado también de todas las asignaturas especiales (corte, cocina, economía doméstica) todo ello mientras los chicos jugaban al fútbol, como ninguna nos hemos escapado de leer y estudiar diariamente en unos textos en los que nosotras no salíamos más que para fregar, planchar, cuidar niños, si éramos la madre y para ayudar a la mamá si éramos la niña. Mientras que los niños jugaban, hacían deporte, el papá trabajaba, leía el periódico, etc.

Y así entre tantos privilegios, nos llegó la Ley General de Educación, allá por el año 70, que lejos de discriminarnos "recomendaba que los planes de estudio se adaptaran a las peculiaridades de cada sexo".

Pero en nuestra educación no sólo han influido los medios estrictamente educativos, sino que también ha jugado un papel muy importante, la moral, las costumbres que por medio de la Escuela, la Familia, la T.V.E., etc. nos han enseñado.

Nos han enseñado a ser bellas, a ser femeninas y a cuidar de nuestro cuerpo. No para conocerlo, para decidir nuestra sexualidad, para controlarlo y decidir si queríamos ser madres o no. Mientras debemos estar bellas para nuestros maridos, no debemos llevar nunca la iniciativa, y todo lo que nos han dicho es que Sexualidad es igual a Maternidad, debemos mantenernos vírgenes al matrimonio. Así mientras nos han negado una educación sexual, nuestros cuerpos están siempre exhibiéndose, de forma humillante en los cines, revistas, etc.

La globalidad de la Educación que nos han impuesto en todos los terrenos, es para nosotras una gran cruz que llevamos auestas, y que incluso cuando pensamos que ya la hemos ido abandonando aparece en nuestra vida cotidiana resaltando nuestras contradicciones. Las mil y una formas con que se disfraza la opresión en la educación de la mujer, es algo que todas tenemos en común.

Tenemos que continuar luchando intensamente contra esta opresión, y son muchas las formas en que podemos hacerlo, en los barrios, en las empresas, pero principalmente en los centros de estudio, bien como alumnas, como maestras o como madres controlando la educación que se imparte a nuestros hijos, comprometiendo a los enseñantes en este aspecto.

Pensamos que la lucha contra todo lo que representa la Educación y el papel que juega en nuestra sociedad, es extremadamente dura y larga, pero desde hoy luchamos por:

—ESCUELA PÚBLICA ÚNICA Y LAICA, en la que no exista diferencia alguna entre sexos.

—CICLO ÚNICO DE 0 a 18 años. Que comprenda guarderías suficientes, en las que no existan discriminaciones, y en las que den clases ambos sexos.

—COEDUCACIÓN OBLIGATORIA con ENSEÑANZA para ambos sexos por igual.

—REVISIÓN DE TEXTOS Y JUEGOS ESCOLARES, en los que se asigne el papel tradicional a la mujer.

—ABOLICIÓN DE TODAS LAS ASIGNATURAS ESPECIALES PARA LA MUJER.

—EDUCACIÓN FÍSICA, encaminada a combatir la enseñanza actual que determina y constata la debilidad física de la mujer respecto al hombre.

—ACCESO A LA FORMACION PROFESIONAL, en absoluta igualdad con sus compañeros, incluyendo profesiones tradicionalmente masculinas: fontanería, albañilería, mecánica, electricidad, etc.

—EDUCACION SEXUAL. ADECUADA A TODOS LOS NIVELES DE LA ENSEÑANZA, que no considera la sexualidad únicamente como medio de reproducción, sino fundamentalmente como fuente de placer y comunicación, y en la que no exista ninguna distinción entre las diferentes prácticas sexuales.

—ENSEÑANZA PARA AMBOS SEXOS SOBRE LAS TAREAS DOMESTICAS.

—CREACION DE ESCUELAS PARA ADULTOS, que permitan a la mujer elevar su nivel cultural.

—ACABAR CON LOS PAPELES EN LOS MEDIOS DE COMUNICACION QUE SE ASIGNAN A LA MUJER COMO MEDIO DE CONSUMO MERAMENTE Y OBJETO SEXUAL.



sexualidad

OTRA FORMA DE OPRESION.

La represión sexual siempre ha sido y es en la actualidad uno de los medios ideológicos de mayor efectividad que las clases dominantes han utilizado para someter y controlar a la clase obrera.

En este sentido nosotras entendemos la represión sexual, no sólo como los límites o prohibiciones que se han establecido en torno a las relaciones sexuales. Para nosotras la verdadera represión sexual viene dada por el tipo de práctica que nos han impuesto, por la miseria sexual en la que nos han hecho vivir diariamente.

Se nos ha inculcado a través de la ideología imperante que la sexualidad debía estar completamente vinculada a la maternidad, a condenar todo lo que no abocara directamente en la procreación y en la reproducción, y a toda relación que no estuviera encerrada en la familia y bendecida por la sociedad. Así se ha impuesto un tipo de "normalidad" sexual que establece que la sexualidad sólo puede ser heterosexual, que únicamente es lícito conveniente y normal la relación entre hombre y mujer. Por ello todo aquél que aborde una práctica sexual diferente será considerado como peligroso, anormal, etc. De esta manera la sexualidad, la normal, la tolerada, se ha convertido día a día en una mercancía que se compra (bien a través del matrimonio, bien a través de la prostitución), que se vende como las demás y que finaliza en su propio consumo.

Pero una vez más, las mujeres tenemos muchas cosas que decir acerca de la sexualidad, principalmente por aquello de que a nosotras siempre se nos ha negado su conocimiento. Se nos ha rodeado la sexualidad de tabús y de prejuicios y se nos ha privado de todos los medios materiales precisos, para que la sexualidad fuera para nosotras algo más que la maternidad.

Todo esto encaja perfectamente en el papel que en general la burguesía nos ha reservado a las mujeres. Si nada más quieren que seamos esposas y madres, es evidente que van a poner todos los medios, y no van a conceder ni un sólo deseo de las mujeres que atente contra el orden establecido.

Así comprobamos, que para que nosotras sigamos el camino que nos han trazado la burguesía no se ha estado nunca de nada, no le han faltado ni los recursos materiales ni los medios ideológicos con los que someternos. Así de esta manera nos han saboteado la educación sexual (nunca la hemos recibido) el derecho al Aborto a la contracepción y a cambio nos han llenado la cabeza de prejuicios y concepciones (virginidad, que no hemos de llevar nunca la iniciativa, etc.) con los cuales no solo hemos vivido nosotras angustiadas, sino que además los hemos ido retransmitiendo a nuestras hijas, las cuales al igual que nosotras se han encontrado por si era poco con la familia, con la escuela, la iglesia, la publicidad, la moral, quienes se han encargado de la "auténtica" formación y preparación que corresponde a nuestro sexo.

Así han hecho de la maternidad, algo que nosotras no podemos decidir ni controlar, han establecido lo que ellos llaman "ley natural de vida" (lo que como en toda sociedad burguesa, basada en la explotación del hombre por el hombre, de natural no tiene nada) y así han convertido la maternidad en la práctica en una fatalidad. Especialmente para las mujeres trabajadoras y de las clases populares sobre las que siempre recae la principal opresión. Por una parte por lo que implica tener un hijo no deseado (problemas afectivos, que repercutiran en el niño, en los padres, etc.) y por otra por la situación y condiciones en que se encuentran las madres trabajadoras en nuestro país, (discriminaciones laborales, falta de servicios colectivos, que permitan

su integración al trabajo, en las que en ocasiones un embarazo no bien visto por la empresa tiene como consecuencia el despido inmediato.

ABORTO Y CONTRACEPCION.

QUEREMOS TENER LOS HIJOS QUE QUERAMOS Y CUANDO QUERAMOS.

Nosotras, que empezamos a dar los primeros pasos hacia nuestra liberación empezamos a entender porque siempre nos han negado nuestra sexualidad, porque se ha reprimido en consecuencia los Anticonceptivos y el Aborto, porque hemos carecido de una auténtica educación sexual, etc. y porque nos encarcelan por delitos como Aborto y adulterio.

Y es entonces cuando decimos que no queremos mantener más la vieja tradición de considerar la maternidad como algo que nos envía el destino, como una fatalidad que a todas nos puede tocar un día u otro desde el momento en que nos casamos. Que vamos a luchar por la contracepción, por el Aborto, por una auténtica educación sexual, porque no quede ni una compañera en las cárceles. Para nosotras la lucha por el Aborto, por la contracepción, no es un problema técnico que se resuelva tomando una pildora día tras día, cuando avanzamos en nuestra liberación la lucha por el control de nuestro cuerpo es un aspecto fundamental. Y somos conscientes de que abortar no es la solución, que la solución es indiscutiblemente, una amplia educación sexual y una profunda difusión de la contracepción todo ello unido a las necesidades de las mujeres trabajadoras y de las clases populares. Pero hoy que las mujeres no podemos decidir si deseamos ser madres o no, exigimos el derecho al aborto. Y únicamente como que sabemos que nosotras vamos a defender nuestros intereses no vamos a aceptar leyes que nos impongan discusiones con los médicos, los jueces, etc. por poder abortar, ¿Quién mejor que nosotras sabe si está en condiciones o no de tener un hijo, de proporcionarle una mínima estabilidad emocional y económica?. Cuando luchamos por una sexualidad más libre, por una educación sexual que no haga distinciones entre las diferentes prácticas sexuales y no esté basada en la maternidad sino que se entienda como fuente de placer y comunicación, cuando reivindicamos el derecho a nuestro propio cuerpo, vamos mucho más allá del estricto control de natalidad. Por eso no queremos que se separe artificialmente, la maternidad, el aborto, la contracepción y la sexualidad, porque para nosotras son aspiraciones que no pueden desligarse las unas de las otras. Queremos decidir cuando queremos ser madres y por tanto exigimos la legalización y difusión del Aborto y los Anticonceptivos y que estos se incluyan en la S.S., pero también vamos a luchar por unas relaciones sexuales diferentes, sin dominaciones.

Porque las mujeres queremos hacer el amor sin miedo a quedarnos preñadas, pero también con placer.

Sabemos que no somos las únicas explotadas y oprimidas en esta sociedad, y por tanto, tampoco somos las únicas en quererla transformar. Tenemos que contar con todas las fuerzas de aquellos que luchan, y aportar en la lucha sindical, en los barrios, nuestro combate diario en la lucha política, nuestras iniciativas!

Miles de mujeres luchamos en el mundo por transformar la sociedad, por nuestra liberación, y en nada se parecen a la concepción de mujer que nos han impuesto, son mucho más que objetos de consumo, de reproducción lo prueban en su práctica diaria.

Es por esto por lo que luchamos. Todas podemos cambiar esta situación de tantos siglos impuesta.

REIVINDICACIONES QUE EXIGIMOS:

UNA EDUCACION SEXUAL:

—que deje de considerar a las mujeres como irresponsables y a la maternidad como una fatalidad.

—que deje de considerar el aspecto central de la sexualidad es tener hijos y tenga en cuenta el derecho del placer.

—que acabe con los sentimientos de culpabilidad, dándonos los medios para aprender a conocer nuestro cuerpo, y permita así a hombres y mujeres asumir su sexualidad.

UNA CONTRACEPCION REAL Y EFICAZ.

—Acceso real a la contracepción y al aborto para todas las mujeres sin discriminaciones de edad, clase social, o nacionalidad.

—Legalización y amplia difusión de los Anticonceptivos y su inclusión en la Seguridad Social.

—Aborto libre y gratuito. Su inclusión en la Seguridad Social. Sin más requisito que el deseo de las mujeres. Sin trabas para las solteras y sin comisiones especiales para su discusión.

—Que en la Seguridad Social, y demás hospitales, se integre una real estructura permanente sobre todo lo concerniente al control de nuestro cuerpo (contracepción, sexualidad, maternidad).

—La creación de centros de información sobre sexualidad, aborto y contracepción en los barrios.

MATERNIDAD LIBRE Y RESPONSABLE.

Porque queremos decidir libremente nuestra maternidad sin trabas ni condicionamientos. Exigimos la abolición de todas aquellas leyes que nos discriminan, que ha-

cen diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos, que otorgan sólo la patria potestad al padre, cuando nosotras la queremos compartida y que encarcelan a las mujeres por practicar el Aborto o por Adulterio.

¡No queremos, ni un día más, compañeras en las cárceles!

NUESTRA DOBLE EXPLOTACION.

Si a las mujeres se nos educa y prepara en todos los sentidos para poder desempeñar a la perfección nuestras tareas en el hogar, tareas que deberán absorvernó de forma absoluta, ello significa que nuestra integración al mundo labroal estará siempre condicionada por esta trascendental misión que se nos asigna.

Así, para nosotras no es necesaria una formación profesional (en realidad la recibimos desde niñas y en nuestra propia casa), y si se da será normalmente referida a profesiones consideradas específicamente femeninas (corte y confección, secretariado, etc.). Asimismo, se considera generalmente absurdo que una mujer se pasa años y años haciendo una gran carrera puesto que más tarde tampoco va a ejercerla.

Todo ello determina el tipo de trabajos que se nos confían, que normalmente no son más que una prolongación de las tareas domésticas, o bien profesiones para las que son necesarias unas dotes especiales de paciencia, abnegación, etc. (confección, trabajos de limpieza, enfermeras, enseñantes, trabajos administrativos).

Con esto llegamos a la conclusión de que la división social del trabajo en función del sexo no se da sólo dentro de la familia y referida al trabajo doméstico, sino también fuera de ella. Además, puesto que para nosotros el objetivo debe ser siempre el poder dedicarnos a nuestro hogar y nuestros hijos, el hecho de estar trabajando fuera de casa se considera como algo provisional y esto hace que nuestro trabajo se convierta en auxiliar, tanto dentro de la sociedad, por el tipo de tareas que desempeñamos, como para la familia, ya que siempre se ha considerado que económicamente ésta está a cargo del padre o marido y por lo tanto la mujer (esposa o hija) no hace más ayudar a la economía familiar.

Las consecuencias más inmediatas de todo esto son las discriminaciones concretas con que nos encontramos diariamente en las empresas, tales como las diferencias salariales, la contratación eventual que hace más fácil el despido libre, con lo que el capitalismo consigue dos cosas: disponer de un ejército de mano de obra barata que utiliza cuando le conviene y prescinde de ella sin ningún reparo (despidiendo o no admitiendo de entrada personal femenino), y encubrir en gran media el aumento constante del paro sobre todo en momentos de recesión económica como el actual.

Todos estos factores, acompañados de la educación especial que recibimos, encaminada a hacernos aceptar como "natural" esta situación, y el tratamiento a veces paternalista, disfrazado de intenciones proteccionistas, como dotes por matrimonio, u otros "incentivos" de este tipo, nos inducen al abandono del trabajo lo antes posible.

Por otro lado, los factores objetivos que nos obligan a desarrollar una doble jornada de trabajo, es decir, que nos condenan a una doble explotación (falta de guarderías y otros servicios colectivos), influyen de forma decisiva en cuanto a nuestra incorporación plena al mundo laboral.

El carácter de esta doble explotación:

—de clase, en coincidencia absoluta con el resto de la clase obrera, con sus reivindicaciones y en su perspectiva de lucha por el socialismo.

—de sexo, como consecuencia de la división social del trabajo en función del sexo y de la situación de subordinación y dependencia en la que nos han colocado respecto al hombre.

explotación que dificulta de forma objetiva nuestra integración a la lucha y el avance en nuestra propia organización.

Sin embargo, es esto mismo lo que coloca a la mujer asalariada en la mejor situación para poder luchar de la forma más consecuente por su propia liberación y sin desligar nunca esta lucha del combate por la liberación de la clase obrera, por el socialismo y el comunismo.

El punto de partida para la mujer asalariada debe ser el imponer dentro de la empresa unas condiciones de trabajo no discriminatorias:

- A igual trabajo, igual salario.
- Acceso a todos los puestos de trabajo. Igualdad de oportunidades en la formación profesional y en la promoción. No al paro femenino.
- No a la división sexista en el trabajo, que reproduce para la mujer el mismo tipo de tareas que desarrolla en el hogar.
- No a la legislación falsamente proteccionista y a las actitudes paternalistas de los patronos.
- Igual cotización a la Seguridad Social, iguales prestaciones, etc.

Sin embargo, puesto que para la mujer asalariada su problemática no se limita al contexto de su trabajo, sino que ésta no es más que un reflejo de la que vive dentro de la sociedad en general, es necesario que asuma de forma plena la lucha feminista, en su aspecto global, en la que debe jugar un papel dirigente, teniendo en cuenta, como ya hemos dicho, que por su propia situación, es la que mejor puede llevar esta lucha hasta sus últimas consecuencias.

POR UN MOVIMIENTO AUTONOMO DE LA MUJER.

En los puntos anteriores hemos intentado analizar como se manifestaba la doble explotación y opresión de las mujeres, cual era su carácter y que consecuencia tenía para nosotras.

Si bien pensamos que no puede haber liberación de la mujer sino avanzamos en la perspectiva de la construcción de una nueva sociedad, sin explotadores ni explotados, sin opresores ni oprimidos, sin dominadores ni dominados, también es cierto que dicha sociedad no podrá construirse si nosotras que somos la mitad de la humanidad no participamos de una forma activa y consecuente en ello. Y si queremos que nunca vuelvan a reproducirse situaciones como las que nos encontramos cada día las mujeres, es evidente que debemos organizarnos ya desde ahora para estar siempre al frente de nuestra propia lucha, como mujeres y trabajadoras.

Todo ello nos lleva a decir, que si sufrimos una opresión específica que nos afecta de forma exclusiva a nosotras, es evidente que debemos dotarnos de una organización propia, que va a ser imprescindible para avanzar en nuestra liberación. Liberación por la que únicamente nosotras vamos a batallar incansablemente. Y es en este sentido como es imprescindible el desarrollo de un Movimiento autónomo de la mujer. Autónomo de cualquier otro movimiento, es decir que no debe subordinar su lucha ni sus objetivos, sino definir los suyos muy claramente, lo que evidentemente no significa enfrentarse con la lucha de otros sectores oprimidos, sino todo lo contrario buscar, a partir de su autonomía una estrecha relación con éstos y en especial con la clase obrera.

Esto comporta el desarrollo de una organización propia capaz de clarificar sus objetivos e impulsar la lucha. Esta organización debe surgir de la base, de los lugares donde se encuentran las mujeres y donde viven su problemática más concreta: trabajo, barrio, escuela, etc.

Las mujeres siempre hemos participado en las luchas en mayor o menor medida, hemos estado presentes en las organizaciones obreras y populares, y hemos estado en muchas ocasiones al frente de la lucha en los barrios, controlando que no se construyera, o en las luchas obreras, enfrentándonos con la policía y desarrollando amplias acciones de solidaridad. Sin embargo en la mayoría de las ocasiones hemos vuelto a nuestras casas, e incluso en el transcurso de las luchas no hemos participado con la misma intensidad, en las Asambleas. Eramos las primeras para hacer las pancartas, pero...

Y sobre todo hemos luchado día a día sin darnos cuenta de nuestra otra opresión, de aquella que nadie va a combatir, sino lo hacemos nosotras. A medida que nos hemos ido dando cuenta hemos ido abordando nuevas formas de organización (así he-

mos participado en el movimiento de mujeres asalariadas, movimiento que integran todas las mujeres interesadas estén o no sindicadas, en batallar contra su propia opresión y que tiene como objetivo no sólo luchar por los problemas estrictamente salariales sino por todos los problemas y por todas las reivindicaciones que las mujeres tenemos pendientes y que ha tenido importantes victorias como las de Banca (eliminar las convocatorias a exámenes discriminatorias), pero que a nivel general aun se encuentra embrionario, y que debemos potenciar creando grupos unitarios de mujeres en las empresas.

Creemos que también debemos trabajar para que los sindicatos, asuman de una forma consecuente nuestra problemática. Ya que es la mejor forma de ampliar un profundo debate entre los trabajadores, que les haga olvidar esa vieja práctica machista que desgraciadamente les han inculcado y que en ocasiones tanto dificulta nuestra participación sindical y política. Así pensamos que las mujeres tienen derecho a reunirse periódicamente y que esta será la mejor forma de centrar el trabajo de abordar de una forma consecuente su problemática y llevarla al conjunto de los trabajadores. De la misma manera que pensamos que el sindicato, no solamente debe incluir en su plataforma las reivindicaciones laborales discriminatorias de las mujeres sino que debe apoyar de una forma activa y consciente todas las convocatorias generales que las mujeres lancen.

También hemos trabajado durante mucho tiempo en los barrios. No obstante nos hemos estado ocupando en las vocalías de mujeres de problemas que no nos ayudaban a avanzar contra nuestra opresión y que coincidían incluso con la actividad de otras vocalías, o que nos atribuían a las mujeres luchas como las de la carestía de la vida, etc. por aquello de que íbamos a comprar nosotras.

Hoy sabemos que estos planteamientos no nos sirven y que debemos abordar nuestra problemática como mujeres con absoluta claridad. Principalmente porque nadie lo va a hacer por nosotras. Es decir, debemos desarrollar verdaderas organizaciones feministas, en las fábricas, en los barrios, en las escuelas, en las universidades, etc. y unificar nuestra lucha.

Nos queda mucho trabajo por hacer, y desde aquí llamamos a todas las mujeres a organizarse en sus lugares de trabajo, estudio, etc. y hacer de nuestro movimiento un movimiento fuerte y masificado capaz de hacer frente diariamente a todas las opresiones, y humillaciones que sufrimos las mujeres. Queremos un movimiento en el que se integran masivamente las mujeres trabajadoras, de las clases populares, porque para nosotras no se trata de acercarnos a quienes están concienciadas sino a todas las mujeres, porque todas somos potencialmente feministas. Por aquello de que pocas se escapan de nuestra tan sufrida doble explotación y opresión.

LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN LA LUCHA POLITICA.

La mayoría del pueblo, ha votado en estas elecciones, hombres y mujeres han manifestado con su voto el deseo de una profunda ruptura con el franquismo, una auténtica aspiración de mejora de las condiciones de vida, un ansia de libertad, de amnistía.

Sin embargo las elecciones estaban tan preparadas, que a pesar de un voto mayoritario a la izquierda, nos encontramos con un Gobierno de Derechas y unas futuras Cortes que no van a resolver ninguno de los problemas del pueblo.

La situación política del país se caracteriza, por la existencia de unas libertades restringidas, sin otra alternativa a la crisis económica que no sea que la crisis la paguen los trabajadores, sin la Amnistía Total (política, laboral, para la mujer, homosexuales, etc.) sin una verdadera autonomía al servicio de las clases populares, con todas las instituciones y aparatos del franquismo y evidentemente con todas nuestras reivindicaciones pendientes. Amnistía para la mujer, Abolición leyes discriminatorias, derecho a nuestro propio cuerpo, aborto, anticonceptivos libres y gratuitos, etc.

Esta situación nos permite reflexionar sobre cual va a ser la política del III Gobierno de la Monarquía surgido de las elecciones, y como, no va a ser nada fácil arrancarle mejoras ni para el conjunto del pueblo ni para nosotras.

Así una vez más cuando ponemos sobre la mesa todas nuestras reivindicaciones, todo los problemas con los que nos encontramos cada día como mujeres, como trabajadoras, llegamos a la conclusión que únicamente a través de la lucha y de la movilización vamos a obtener victorias.

Hoy existen parlamentarios que expresan una voluntad popular de cambios profundos. Hay que pedirles que defiendan sin transigencias los intereses del pueblo, que asuman hasta las últimas consecuencias sus responsabilidades, que denuncien las maniobras antidemocráticas de los que gobiernan a pesar de un voto mayoritario de la izquierda, que llamen al pueblo a la calle para romper con los obstáculos que impiden disfrutar de unas libertades amplias por las que estos parlamentarios dijeron estar dispuestos a luchar, y que incluso dimitan si es preciso.

Pero nos equivocariamos profundamente si pensaramos que la satisfacción de las reivindicaciones por las que combatimos va a lograrse entre las cuatro paredes del Parlamento. La defensa que de ellas hagan los diputados será, en el mejor de los casos, un reflejo de lo que las clases populares y nosotras con ellas, hagamos en la calle. Además, ¿cómo imponer estas exigencias sino es con la fuerza creciente de la movilización de masas en un Parlamento controlado por la derecha burguesa exfranquista?

Así en esta situación en la que el conjunto del pueblo y con él las mujeres tenemos pendiente la lucha por la Amnistía Total, por la legalización de los partidos obreros y de todas aquellas organizaciones populares no legalizadas, entre ellas la nuestra. La conquista de una verdadera autonomía al servicio de las clases populares, la lucha por las Elecciones constituyentes en Catalunya al Gobierno y Parlamento Catalán, en definitiva la lucha por la conquista de las libertades más amplias para el pueblo, la República. Hoy más que nunca cuando los trabajadores, el pueblo, las mujeres debemos ponernos al frente de esta lucha, sin olvidar ni una sola de nuestras reivindicaciones específicas, sin rebajar los objetivos, potenciando nuestra organización, pero al frente de la lucha política general.

Para nosotras el avanzar en nuestra concienciación como mujeres, refuerza nuestra propia conciencia, nuestras ansias de lucha. Por eso no estamos nada de acuerdo con aquellas compañeras que a medida que avanzan en su lucha como mujeres, se aíslan de la lucha del pueblo, sin jugar un papel fundamental como trabajadoras, como componentes de éste.

Para nosotras es imprescindible en todo momento potenciar nuestra lucha, avanzar en nuestra liberación, pero sabemos que ésta no se dá al margen de la lucha de clases, que nuestra lucha se agudiza o se sitúa en las mejores condiciones de avance según la situación política que se da en el país. Y que objetivamente nunca vamos a poder avanzar aisladamente como mujeres si la clase obrera, si el conjunto del pueblo y nosotras con él no lleva la iniciativa, no derrota las propuestas de la burguesía en todo momento y hace de cada victoria un paso más en el camino de su liberación total, en la perspectiva del socialismo y del comunismo.

Porque no queremos mantener la doble explotación y opresión de las mujeres, porque luchamos por transformar todo lo que hasta nos han dicho que era "ser mujer".

- LUCHAMOS PARA QUE LAS MUJERES SE ORGANICEN Y COMBATAN CONTRA SU PROPIA OPRESION.
- PARA QUE SE INCORPOREN ACTIVA Y DECIDIDAMENTE A LA LUCHA POLITICA GENERAL.







Organización
Comunista
de España
(Bandera Roja)

25 ptas.

Archivo Histórico



comisiones obreras de Andalucía